



EL DR. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

UN VIRTUOSO DOCENTE UNIVERSITARIO

MSc. Cristina Vieras Salcedo

Licenciada en Administración de Empresas,
egresada de la Universidad Rafael Urdaneta (URU)
Especialista en Gerencia de Recursos Humanos
egresada de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR)
Magister Scientiarum Docencia para la Educación Superior
egresada de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB)
Directora de Formación General
de la Universidad Valle del Momboy (Valera - Venezuela)
Coordinadora de la Cátedra José Gregorio Hernández
de la Universidad Valle del Momboy (Valera - Venezuela)
E-mail: vierasc@uvm.edu.ve

EL DR. JOSE GREGORIO HERNANDEZ: UN VIRTUOSO DOCENTE UNIVERSITARIO

RESUMEN

Una de las facetas más resaltantes del Dr. José Gregorio Hernández fue su actuación como investigador y docente en la Universidad Central de Venezuela, específicamente en un tiempo de mucha transición en el ámbito del pensamiento así como de la ciencia. Ser un estudioso para buscar respuestas a preguntas que hasta ese momento no tenían solución científica en Venezuela le orientó para llenarse de ciencia y poder traer al país los instrumentos más novedosos que existían en la Europa de aquel entonces, lo que permitió poner al servicio de la ciencia y de la academia sus conocimientos en materias como histología, bacteriología, fisiología y patología, además de poder utilizar el microscopio que abría el campo a descubrimientos sin precedente en la ciencia. Todo esto era orientado por una voluntad de servicio al país. Bien lo testimonian sus exalumnos y colegas, ratificando su entrega, su rigurosidad científica y académica, así como su amor por el bienestar de los más pobres que brotaba de su fortalecida fe sacramental y devocional que no abandonó nunca.

ABSTRACT

One of the most outstanding facets of Dr. José Gregorio Hernández was his performance as a researcher and teacher at the Central University of Venezuela, specifically at a time of great transition in the field of thought as well as science. Being a scholar to seek answers to questions that until then had no scientific solution in Venezuela guided him to fill himself with science and be able to bring to the country the most innovative instruments that existed in Europe at that time, which allowed him to be put at the service of the science and academia his knowledge in subjects such as histology, bacteriology, physiology and pathology, in addition to being able to use the microscope that opened the field to discoveries without precedent in science. All of this was guided by a desire to serve the country. His alumni and colleagues testify to this well, confirming his dedication, his scientific and academic rigor, as well as his love for the welfare of the poorest that flowed from his strengthened sacramental and devotional faith that he never abandoned.

INTRODUCCIÓN.

La docencia siempre ha sido un campo a explorar en el área educativa; ella junto con la investigación y extensión ha formado parte de la triada que distingue la acción universitaria. La importancia que ella reviste para el mundo académico está relacionado, no sólo con técnicas y destrezas que una persona pueda tener o adquirir, sino también con la vocación de servicio a la sabiduría, a plasmar de forma inteligible lo que se va construyendo con la investigación, la creatividad y la experiencia en el campo de estudio. Igualmente la docencia no se centra en el docente, sino en una experiencia de aprendizaje-acción que envuelve un intercambio entre quien facilita dicha experiencia y quienes la comparten. No a todos los docentes en nuestra vida los recordamos igual, unos han pasado desapercibidos, otros han marcado nuestra vida. ¿Cuál ha sido la diferencia?, no se trata tanto de aquello que pudieron arrojar en el aula o laboratorio como conocimiento dado, sino que fueron más allá y despertaron el interés por estos conocimientos porque encontraron un asidero en la vida de las personas que les permitió trascender, tener una visión de servicio hacia el futuro, despertar la sabiduría, pero con una agregado, hubo valores de por medio.

El Dr. José Gregorio ha sido uno de estos docentes que no se contentó solo con impartir conocimientos, sino que se interesó por las personas que los recibían, su aula de clase tenía sentido por sus alumnos y no tanto por su conocimiento,

porque sabía que ellos estaban ahí para trascender, para vivir dando, sembrando, cosechando en el área en la que se estaban formando. José Gregorio, además de sus dotes humanos personales, tenía otros que le orientaban para llegar a ser el docente que fue: su fe en el ser humano y en Dios; la fe en Dios le permitió ver en el ser humano a una criatura a imagen y semejanza de Dios, es decir, la persona humana es el reflejo más cercano que tenemos de Dios en la tierra. Esto comprendido no solo en el marco religioso, sino también antropológico, le permitió ir más allá del valor de los conocimientos, para adentrarse al mundo de las responsabilidades éticas enmarcada en una profesión que ejercía como misión en la época que le tocó vivir. Los testimonios de quienes fueron sus discípulos corroboran esto. Por lo que propondremos una reflexión sobre su actuación docente, desde el uso de las técnicas de aprendizaje de su época, así como de la innovación y el interés de la creatividad y novedad que son aspectos fundamentales en el servicio docente.

1.-Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, una vida de servicio.

Compartir algunas ideas desde mi condición de docente universitario mirando la figura del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros en su servicio docente a finales del siglo diecinueve y principios del siglo veinte, genera una gran expectativa y reto, no solo por la distancia en el tiempo, sino por la carga de

emotividad realista que implica sentir la presencia de alguien que ahora es reconocido por la Iglesia como un Beato, que por sus virtudes, se propone a la humanidad como ejemplo y testimonio de lo que como humanos podemos ser: reflejo de la bondad, la verdad, el bien, el amor. Un hombre que desde los ámbitos experimentales nos enseña a trascender, a pasar a un dinamismo que evoca la mística y los valores que no se someten a comprobación, sino que se viven en función del servicio a las otras personas, a la comunidad.

El Dr. José Gregorio fue nombrado docente de la Universidad Central de Venezuela, en las Cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología y Director del Laboratorio, el 5 de noviembre de 1891. Él formó parte del proceso de modernización científica que se estaba gestando en Venezuela en el área de la medicina. Su vida se desempeñó en una continua actualización a través de revistas científicas en varios idiomas; pero esta actualización la completó en Europa, principalmente en Francia, bajo la conducción de notables investigadores y docentes como Mathias Duval y Charles Richet, este último ganaría el premio nobel de medicina en 1913. Fue un hombre pensador, inquieto en el aprendizaje, en la producción de ideas, de investigar científicamente las realidades corporales, fue un soñador que llevó a efecto sus sueños al introducir la medicina experimental en el país, de tal forma que las

nuevas generaciones de médicos pudieran diagnosticar con mayor certeza y curar enfermedades que antes causaban muerte y sufrimiento.

2.-Docente e investigador virtuoso.

El Dr. José Gregorio, en su desempeño docente era meticuloso, preparaba sus clases con un espíritu abierto a la novedad, de tal forma que fueran más interesantes y completas; sus alumnos tenían la oportunidad de recoger los apuntes teóricos y cotejarlos con la práctica, e incluso en presencia de cuerpos humanos donados para la investigación, así como en el laboratorio. Como docente era claro en sus exposiciones, mantenía un orden lógico y abierto a la actualidad científica del momento, obraba así por estar inmerso en una vida virtuosa, guiado por sus convicciones éticas y religiosas, porque para él, cada persona, cada ser humano fue creado por Dios a imagen y semejanza suya; pero además, porque de ello dependía en el futuro la salud de muchas personas que se acercaban a la práctica médica.

El Dr. José Gregorio escribía sus lecciones que posteriormente las publicó, además de artículos científicos que daba a conocer a través de distintos medios sobre las investigaciones realizadas en su laboratorio; se caracterizó, además, por dar a comprender la importancia de su aula, manteniendo un dominio en los

conocimientos impartidos y una gran autoridad fundamentada no solo en el conocimiento, sino en sus sólidos principios éticos y religiosos, como ya mencione.

La pedagogía universitaria la transformó de una acción pasiva y teórica a una creativa y experimental, además mantenía una rigurosidad científica ya que él consideraba que su labor era formar hombres que dejaran muy en alto el nombre de Venezuela y fueran útiles a ésta y a sus semejantes, particularmente a los más necesitados; demostrando así su profundo amor a la Patria y al prójimo; como evidencia esta frase de su autoría: “La obligación de cada cual, aceptada alegremente, y cumplida con fidelidad por el bien común, es la mejor manera de ser hijos verdaderos de esta entidad que Dios ha querido unirla a nuestra vida. La Patria” (Núñez, 1924).

El perfil de docente-investigador del Dr. José Gregorio, fue innovador porque empleo métodos y técnicas multidimensionales que le permitió impartir y vincular la enseñanza-aprendizaje con sus investigaciones científicas lo cual logro por medio del empleo de diversos enfoques educativos, lo que hoy llamamos el cognitivismo, el humanismo, el aprendizaje social, significativo y de inteligencias múltiples, siendo éstas las más usadas por él en la docencia.

3.-Una síntesis entre fe y ciencia.

Un aspecto muy importante de la personalidad del Dr. José Gregorio fue, sin duda su fe cristiana vivida desde la Iglesia católica. Hizo una estrecha relación de mutua complementariedad entre fe y ciencia, y no podría ser de otra manera, pues el tesoro de la fe y de la ciencia, llevan ambas al conocimiento de la verdad, reflejo del mismo Dios, la suma y esplendorosa verdad.

Su habilidad, generosidad, disciplina y exigencia fueron rasgos que combinó en la delicada tarea de enseñar, que aunados al dominio de sí mismo y al hecho de disponer de una vasta y profunda preparación académica continuamente renovada, hicieron de él un catedrático insigne.

Permítanme expresar varios testimonios de la época sobre su actuación docente:

- Su amigo y colega, el Dr. Razetti decía en 1906: “como profesor, sus discípulos le aman porque da con paternal cariño alimento bien sazonado de ciencia práctica, y lo respetan porque ven en él, un maestro ilustrado que conoce y domina la materia que enseña” (Vélez, 1967: 439).
- Diego Carbonell en 1919, expresaba: “Fui su discípulo, y apenas si el recuerdo pudiera bosquejar afectuosamente la silueta del biólogo más ilustre que haya brillado en la Escuela de medicina de Caracas (...) El Dr. José Gregorio Hernández, como profesor de esta asignatura y de la

citología especial llamada Microbiología, ha sido el más sagaz de los maestros y el más pedagogo de los profesores” (Vélez, 1967: 439-440).

- El Dr. J. M. Romero Sierra en 1921, expresaba: “Siempre recordaré sus memorables lecciones. Admirablemente preparado para el magisterio, era una enseñanza vasto sin ser superfluo, sencillo, fácil sin ser deficiente, reuniendo siempre en todas sus lecciones a la profundidad del conocimiento, la claridad de la exposición” (Vélez, 1967: 440-441).
- El Dr. Temístocles Carvallo decía en 1961: “En el Dr. Hernández había como profesor, algo más que el técnico consumado y el maestro de verbo convincente y diáfana expresión... con su recta interpretación de la justicia, patente sobre todo en los exámenes, de fin de año, interpretación que no excluía la severidad ni la comprensión, en cada caso, se supo rodear de un ambiente de respeto y de admiración que perdura, como un recuerdo imborrable, en la mente y el corazón de sus discípulos” (Vélez 1967: 443).
- El Dr. Manuel A. Fonseca, expresaba en 1919: “No pasaron muchos años sin hacerse un consumado educador intelectual: dominaba la materia, conocía los medios para transmitirla y poseía la pericia técnica consumada; además por don natural, abundaba en penetración, concebía con precisa claridad, era de espíritu observador, y fácil dicción y expresiva forma vestía

de ideas múltiples y policromos atavíos para tomarlos accesibles a todas las investigaciones” (Vélez 1967: 441-442).

Estos testimonios a los que he hecho referencia plantean toda una doctrina, si podemos decirlo así, sobre lo que representa un docente en el mundo del aprendizaje y su trascendencia hacia el futuro plasmada ésta en sus discípulos que con el correr del tiempo se transformarán en profesionales.

El docente José Gregorio lo tenemos que analizar desde diversas coordenadas: la humana en referencia a que los conocimientos y el aprendizaje debe afectar positivamente a quien los asume, por eso escuchamos al Dr Razzetti decir: “con paternal cariño”, es decir, que la ciencia y la razón no está divorciada de los sentimientos ni de las actitudes sensibles que se mueven como valores en la vida de un docente, porque todo aprendizaje tiene que relacionarse con la vida, sea ésta la humana o la de la naturaleza. Es esto lo que marca una posterior acción profesional que brota de un espíritu libre, pero que en sus decisiones asume el camino de lo virtuoso donde la justicia juega un papel preponderante, porque el docente en todo momento está tomando decisiones y para ello debe hacer juicios de valor, lo importante es mantener una “recta interpretación de la justicia” para dar a cada quien lo que merece acorde a sus esfuerzos y dedicación.

Muchos cambios de conceptualización y de visiones traen los cambios culturales en la historia, pero hay valores universales que se mantienen, que se

van enriqueciendo sin cambiar en su esencia. En orden a esto podemos decir que en José Gregorio se mantienen actitudes docentes que trasciende el tiempo histórico; de los testimonios leídos podemos sacar algunas características para el presente y futuro de la docencia:

- a. El docente como educador tiene que ser una persona ilustrada, un intelectual, alguien que todos los días está leyendo los signos de la historia y de los tiempos en general y los relacionados con su especialidad o profesión; no es un repetidor, sino alguien que interpreta los acontecimientos que afectan positiva o negativamente a la persona humana y su entorno, y sabe transmitir a sus discípulos en el marco de un pensamiento que abre posibilidades hacia el futuro.
- b. El docente debe ser una persona admirablemente prepara; es decir, debe ser un maestro que enseña con la vida de tal manera que se gane el respeto y la admiración de sus discípulos; estas dos características le permitirán tener seguidores que con voluntad de aprendizaje asumirán los conocimientos impartidos no como algo solo dado, sino como provocaciones futuras a construir, porque en la ciencia hay novedad permanente.
- c. El docente no necesita palabras estrambóticas ni enredadas para hacer sentir su conocimiento de una rama científica; puede facilitar su

conocimiento de forma “sencilla, fácil, sin ser deficiente”, porque el objetivo es que la otra persona logre captar lo que se transmite desde un aprender a aprender, lo que implica, profundidad con claridad.

- d. A José Gregorio como docente lo concibieron como un maestro ilustrado, porque conocía y dominaba los conocimientos que facilitaba en distintas áreas de la ciencia médica; como bien lo testifica el Dr. Fonseca, uno de sus discípulos: tenía dominio de la materia, conocía medios para transmitirla y poseía la pericia técnica; por eso se le tildaba de “el más sagaz de los maestros y el más pedagogo de los profesores” (cf Diego Carbonel).

Para quienes ejercemos la docencia actualmente en un medio social y cultural en plena crisis, este ejemplo del Dr. José Gregorio como docente universitario, nos indica un camino: descentrarse de un autoreferencialismo de un yo, para abrirse al otro, al que tengo al frente y verlo más como un compañero, que como un objeto al cual se le destina unos conocimientos que son pasajeros, que se superan en la historia. Para lograr esto, son muy necesarios los valores y toda aquella actitud espiritual que hay en cada ser humano para mantenerse plagado a la comprensión, la justicia, la verdad, y en el caso de José Gregorio, la fe en un Dios que ha creado al ser humano a su imagen y semejanza y, por ende, le ha dado una dignidad inviolable, sagrada.

CONCLUSIÓN.

En la actualidad los actores educativos necesitamos modelos a seguir y que mejor ejemplo que el del Dr. José Gregorio Hernández. Él tuvo una vida entregada al crecimiento de la sociedad desde la innovación y la inquietud intelectual, siendo reconocido por su solidaridad con los más necesitados, así como sus atributos como docente universitario, investigador y pionero en nuestro país y en el continente, en aportes científicos en el campo de la medicina; recordado por su caridad, generosidad, rectitud y servicio a los pobres.

En el Dr. José Gregorio podemos ver la relación armónica que hay entre fe y ciencia, fe y conocimiento, fe y pensamiento, fe y acción. Toda su vida es un canto a la responsabilidad por el otro, desde sus discípulos en las aulas de clase o en el laboratorio, hasta sus pacientes y enfermos que con tanta dedicación atendía y ayudaba. Creo que para todos es un modelo a imitar, pero también se desprende de su vida y obra, la inquietud por lograr una sociedad distinta, un ser humano integral y una nación en desarrollo. El día 30 de abril fue proclamado Beato de la Iglesia católica, lo que nos enorgullece, porque quienes hemos nacido en estas tierras trujillanas desde temprana edad, hemos bebido de sus valores y virtudes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

NÚÑEZ, J. (1924). Dr. José Gregorio Hernández, ensayo crítico biográfico. 1ª ed.
Imprenta Nacional. Caracas.

VÉLEZ, F. (1967) José Gregorio Hernández. Maestro. Caracas. Venezuela.
Editorial
OBE.